

ladora de los deportes. La convivencia de niños de diferente clase social hace que se conozcan, se respeten y se quieran mutuamente; eleva las maneras, en tono y la finura de los niños obreros, al mismo tiempo que lima el orgullo y la superficialidad de los de las altas clases, mostrándonos ejemplos de laboriosidad, talento, virilidad y nobleza entre sus camaradas desheredados.

Otra forma, cada día más en boga, de educación social, son los campamentos escolares durante las vacaciones. De ellos nos acuparemos más adelante.

Otras asociaciones.—Para fomentar la multiplicidad de intereses en los niños, absorbiendo todos sus momentos y sus energías y para dar a cada actividad su órgano social adecuado, se forman, especialmente en las grandes escuelas, numerosas *asociaciones*. Ocupan tradicionalmente un lugar preeminente entre ellas las asociaciones para debates (*Debating societies*, cuyos miembros (muchachos de los últimos años) se reúnen semanal o quincenalmente para discutir toda clase de cuestiones de actualidad (problemas sociales, políticos, económicos, históricos, etc.) Es, en cierto modo, una educación para el Parlamento y para las asambleas políticas, a la cual dan importancia los ingleses, porque los niños adolecen allí, en general, de timidez, reserva y falta de expedición en el lenguaje, casi tanto como en los pueblos latinos de osadía y charlatanismo.

Otra manifestación frecuente de la misma tendencia son las asociaciones literarias, cuyos miembros (también generalmente de los alumnos mayores, se reúnen para leer y comentar obras clásicas de la literatura patria. La forma usual consiste en repartirse los papeles de una obra dramática y leer cada uno su parte.

Las sociedades de Historia Natural que existen en muchas escuelas organizan las excursiones y arreglan las colecciones de los ejemplares y datos recogidos; las sociedades fotográficas cultivan el gusto artístico y ofrecen un medio de cultura que desarrolla el espíritu de observación en los niños; las sociedades musicales las agrupan para dar conciertos orquestales y corales, muy especialmente de canciones populares o escolares y música vieja, sencilla y reposada.

Las mejores escuelas tienen todas asociaciones de antiguos alumnos. Contribuyen a mantener la tradición, uniendo las generaciones que en ella se han formado; son auxiliares poderosos para el prestigio social y también para el bienestar económico de la escuela, a la cual favorecen con suscripciones y donativos, y crean entre los antiguos camaradas un espíritu de fraternidad que es, a veces, de un gran valor para los más infortunados. Es usual que esas asociaciones de antiguos alumnos se reúnan en una comida una vez al año.

Muchas escuelas tienen una revista (*School Magazine*) publicada por los alumnos, generalmente de escaso valor literario y científico; pero que, merced a la crónica de la vida interna de la escuela y a las noticias de deportes, es órgano de comunicación entre los escolares, las familias y los antiguos maestros y alumnos.

JOSE CASTILLEJO

Caedrático de la Universidad Central y
Secretario de la Junta de Ampliación de Estudios.

(Del Libro «La Educación en Inglaterra».)

CASTILLA

UN PUEBLO

En la llanura parda recogido parece una excreción del pardo suelo: solo se yergue en ideal anhelo la mocha torre, de cigüeñas nido.

Tiene un viejo castillo derruido que por sus grietas avizora el cielo, y un cura, que a las almas da consuelo en este bajo mundo corrompido,

una vieja que cura el aojamiento y el mal de amores, con cualquier unguento que transciende a sabático misterio, y cerca, muy cerquita del poblado, el picudo y fantástico arbolado del cipresal del viejo cementerio.

II

LASCIATE OMNI SPERANZA

Silenciosa en la paz de la alquería que bordea el camino castellano, en sus pupilas ve, día por día, las lentas horas del vivir aldeano.

En la paz melancólica del llano, de la tarde en la mística agonía, ¿a quién esperas?... Esperar es vano, pues todo es soledad, y es lejanía.

No vendrá nadie a la alquería muerta del desierto camino de herradura, a decir como a Lázaro; ¡Despierta!... Nadie vendrá vagando a la ventura. ¿A quien espera la entreabierta puerta de esta venta perdida en la llanura?

III

LOS MENDIGOS

Con canturreo sordo, con murmullo inquietante salmodian sus plegarias, muestran sus lacerias en el átrio del templo, en las plazas sombrías, como un mercado sucio de carne repugnante.

Hay un viejo, muy viejo; pavesa agonizante mirando para adentro con sus cuencas vacías, que en el átrio del templo tiende todos los días su anatómica mano de apóstol mendicante.

¡Que ruinas de la carne!... Los miembros sarmentosos como vidés humanas de fantasmales huertos; cuanta miseria esconden los antros tenebrosos de donde salen esos espectros medio yertos, y qu sorriso irónica al ver esos leprosos morir, ante Aquél mismo que dió vida a los muertos!

Juan Carlos Pérez

Ciudad-Real, Julio 1921.